

MISSISSIPPI

PUBLICACIÓN DE LA ESCUELA CUBANA DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS EVANGÉLICOS



6 - año 1

28 de febrero de 2026

Misión cristiana: ¿propósito divino o diseño humano?

SANDRA TIRADO SAURA

La ciencia moderna ha separado, consciente o inconscientemente, la parte física de la espiritual. Tanto se ha arraigado este concepto en la sociedad, que se ha producido una brecha entre la fe y la acción comunitaria. La iglesia se ha encerrado en los templos y seminarios; los médicos y el personal de salud, en sus hospitales o instancias sanitarias; los maestros, en las escuelas; y cada cual es responsable solo del área que le compete.

Desde mediados del siglo XX, numerosos teólogos se han cuestionado esta realidad. ¿Será que la iglesia debe restringirse a las cuatro paredes del templo? ¿Será oportuno y prudente ignorar las necesidades de las personas alrededor? ¿Será realmente efectivo predicar con palabras sin ofrecer ayuda física? ¿Existe algo que la iglesia actual está ignorando en su metodología al cumplir la misión de Dios?

Al estudiar las Escrituras, observamos que Dios creó al hombre y a la mujer con una parte espiritual y otra material. En términos generales, la vida en el Antiguo Testamento no aparece como una idea abstracta, ni existen referencias independientes a la vida física, intelectual o espiritual; sino que los autores parten del concepto de que la vida humana es un todo.

El pecado dañó la armonía creada y su consecuencia fue la muerte, en el plano físico y también espiritual. Génesis 3 relata que se afectó la relación de los hombres con Dios, pues sintieron miedo y se escondieron de él; y más adelante se aprecia cómo Dios los expulsó de su presencia. El relato continúa enfatizando la realidad de la muerte física, pues una y otra vez dice: (...) y *murió* (Gn. 5:5, 8, 11, 14, 17, 20, 27, 31). No obstante, a pesar de que el hombre pecó, Dios intervino para suplir su necesidad espiritual, al prometer la victoria por medio de *la simiente de la mujer* (Gn. 3:15), y su necesidad física: *Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió*. (Gn. 3:21). Desde entonces, la misión

de Dios para salvar a la humanidad se ha caracterizado por ser holística.

La salvación de Israel de su cautiverio en Egipto es considerada como un acto de justicia. Dios los libró (Éx. 12:41, 51), los llevó por el desierto proveyendo guía (Éx. 13:21-22), agua (Éx. 15:22-27), y comida (Éx. 16:1-12), hasta entregarles la tierra prometida (Jos. 21:43-45). Sin embargo, Dios también quería relacionarse con ellos y que Israel le sirviera (Éx. 19:4-6). El medio por el cual Jehová los entrenó para tal fin fue la Ley. Esta establecía que la santidad era una demanda para Israel como testimonio ante los demás pueblos acerca del Dios en el cual confiaban (Lv. 20:26), y tenía un doble sentido: hacia Dios y hacia el prójimo. Por tanto, se tomaban muy en serio los dos elementos primordiales para la liberación completa: amar al único Dios (Dt. 6:4-5) y la práctica de la justicia en las múltiples circunstancias de la vida cotidiana (Lv. 19:18). La santidad debe expresarse tanto en el culto como en la conducta social de la persona. Es adoración y también servicio.

Los evangelios ponen de manifiesto que la misión de Jesús estuvo centrada en la proclamación del evangelio, pero no era reducida a un simple mensaje. Jesús también demostró su compasión al alimentar al hambriento; al sanar al cojo, al ciego, al leproso, al que sufre hemorragias y convulsiones; al echar fuera demonios; y al levantar paralíticos o, incluso, muertos. Jesús logró un equilibrio entre su predicación y las acciones en favor de los demás. Cada vez que Jesús envió a sus discípulos, les mandó beneficiar a los necesitados mientras predicaban el evangelio (Mt. 10:7,8; Lc. 9:2; 10:9). Los apóstoles continuaron esta táctica, lo que resultó en el crecimiento de la iglesia y mayor gloria de Dios.

La iglesia también impactó la sociedad con el testimonio individual de cada creyente (Hch. 8:4-8). Además, evangelizaba a través de su culto



La perspectiva misional de la educación teológica

LUIS ANGEL ORCEGUERA BENITEZ

Si se analiza el ministerio desempeñado por la iglesia primitiva se puede comprobar que los cristianos del primer siglo nunca redujeron la *Missio Dei* exclusivamente a la predicación de las Buenas Nuevas; más bien, integraron la predicación del Evangelio con las buenas obras enfocada hacia los desfavorecidos. El libro de los Hechos relata que los hermanos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, sin embargo, se esforzaban por suplir las carencias de los necesitados y hallar favor con todo el pueblo (Hechos 2:47). En otras palabras, su perspectiva misional miraba hacia el cielo, mientras apuntaba al contexto terrenal en el que los primeros cristianos se encontraban.

Si bien se entiende que el Evangelio de Cristo predica el amor, y ese amor cuida, sana, sostiene, protege, a la vez que salva, entonces, una buena pregunta puede ser: ¿Cómo la educación teológica cubana colabora con la misión de Dios? En este caso, la ECETE responde a esta pregunta concibiendo su perspectiva misional de una manera integral. Su currículo está diseñado para capacitar teológicamente a los estudiantes, sin perder de vista la práctica de estas enseñanzas espirituales. Nuestro trabajo consiste en capacitar a la iglesia modelando una perspectiva misional que responde bíblicamente a los problemas contextuales.

¿Cómo logramos este objetivo? Entendiendo que la enseñanza y el quehacer teológico no están ajenos a nuestro contexto. Por esta razón, los estudiantes son estimulados a integrar la teoría y la práctica por medio de las Prácticas Ministeriales al finalizar cada módulo. También hacemos uso de las bondades de la investigación científica, donde los alumnos, siendo tutorados por los profesores, juegan un papel protagónico a la hora de identificar y solucionar problemáticas locales asociadas, en gran parte, a la *Missio Dei*. Finalmente, procuramos la colaboración con las demás instituciones teológicas, fomentando el compañerismo mutuo bajo la visión de que todos somos colaboradores en Reino de Dios.

SANDRA TIRADO SAURA

público (1 Co. 14:24-25), mientras proveía sustento para misioneros (Fil. 4:10, 15-16) y oraba por ellos para que pudieran predicar y desarrollar su ministerio (Col. 4:3-4; 2 Ts. 3:1-2). En el Nuevo Testamento se anima a los creyentes a hacer bien a todos (Gál. 6:9-10; Fil. 4:5; 2 Ts. 3:13; 1 P. 2:15-17; Heb. 13:16); a hacer todas las cosas, de palabra y de hecho, con excelencia (Col 3:17); a mantener una conducta digna del evangelio y del Señor (Fil. 1:27-28; Col. 1:10, 4:5-6; Tito 2:11-14; 1 P. 2:11-12); y a ser ejemplo para con los de afuera en cuanto a: trabajo honrado (1 Ts. 4:11-12), buenas obras (Tito 3:1, 8), enseñanza (Tito 2:7-8), servicio (Tito 2: 9-10) y atención de las necesidades (Tito 3:14). Santiago exhorta a los creyentes a ser *hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores* (Stg. 1:22), porque *la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma*. (Stg. 2:17). Finalmente, Juan afirma que amar al prójimo es prueba irrefutable de que amamos a Dios, pues (...) *el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?* (1 Jn. 4:20).

Así que, también la iglesia de Jesucristo en pleno siglo XXI, debe procurar obedecer el mandato divino, proveyendo cuidado integral a la humanidad, porque *Dios está igualmente interesado en nuestro servicio y en nuestra tarea evangelizadora* (Escobar, 2014).

Él es el maestro estratega. Él sabe lo que hace y nos ha dado esta estrategia como un arado de dos manijas. Ambas deben sostenerse con igual presión y compromiso para que la hoja del arado entre profundamente en el terreno y transforme el suelo en un lugar bien preparado para la semilla (Fielding, 2019).

missiodei@iei.co.cu

Suscríbete si deseas recibir nuestro boletín periódicamente:

